

# EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 4 de Noviembre de 1922.

Número 42.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## De jueves á jueves

Ahora comprendo que he dicho una tontería las muchas veces que he preguntado á quienes, siendo diputados ó senadores, pronunciaban discursos furibundos fuera de las Cámaras, porqué no dejaban sus valientes ataques para soltarlos en sesión. Lo he comprobado leyendo el discurso del conde de Romanones en el Círculo Liberal.

Y no me refiero al «nosotros en las Cortes callábamos no queriendo coartar la acción del Gobierno, para que la responsabilidad del fracaso no se hiciera recaer en nosotros». No encuentro la manera de atar por el rabo esta mosca. Porque ¿qué me dice el conde de la responsabilidad que cabe á quienes callaron, cuando hablando pudieron quizás impedir la política social que tan mal le parecía y le sigue pareciendo á él?

Eso de que un partido no deba coartar la acción del Gobierno, por desatinada y ruinosa que le parezca, tiene que haber sonado al país como un envite más en ese juego de comadres que se inauguró solemnemente con el pacto del Pardo.

Tan solemnemente como acaban de inaugurarse en Madrid otros juegos, llamados, á juzgar por el mimo con que se rodea su nacimiento, á dar gran esplendor á nuestro régimen y viceversa.

Comprendo yo, volviendo al punto de partida, que el conde de Romanones haya guardado para el Círculo Liberal lo que pudo decir en el Congreso, al recordar lo que hubiesen podido

largarle como respuesta á sus aspavientos democráticos y jurídicos. Hubiera cometido, efectivamente, una simpleza impropia de hombre de su previsión, diciendo que en Barcelona se ha practicado durante tres años un sistema contrario al suyo, delante de personas capaces de recordarle en sus mismas narices que en Febrero, no Marzo de 1919, fué él quien escamoteó las Cortes con la destreza del más hábil prestidigitador, echó á patrullar los Húsares de Pavía por las calles de Madrid con la consigna de disolver por la fuerza los grupos de más de tres personas, sin que para tal medida fuese obstáculo la presencia en ellos de mujeres y niños, sancionó un bando del capitán general elevando los intentos de asalto (y de cien años de perdón) á las panaderías, á «delitos contra la seguridad é integridad de la Patria», y exclamó por último: «¡Qué hubiera pasado de estar abierto el Parlamento!»

El conde de Romanones sabe que son innumerables las cosas que no pueden hacerse con Parlamento dentro del régimen parlamentario; pero estos conocimientos pertenecen á su ciencia de gobierno, no á su oratoria de liberal desconcentrado, y seguramente hubiera quitado brillantéz á su discurso que le espetasen sin más ni más el recuerdo de aquella exclamación.

Pues ¿y si se le antoja á algún gracioso leer de cualquier periódico de aquellas fechas lo que el conde contestó cuando le preguntaron si se suspenderían las fiestas de Carnaval? Contestó, ni más ni menos:

«Si, como espero, la tranquilidad renace, no se suspenderán; pero en caso contrario habrá que suspenderlas. Hay que mantener el orden á todo trance. Cuando llega la hora de gobernar hay que gobernar y dar la sensación al país de que hay Gobierno.»

Desde el Poder, el conde sabe que gobernar, es relativamente fácil. Cuando llega la hora, es decir, cuando el pueblo protesta porque un gremio le roba más de lo que manda Dios, se cierran las Cortes, se echan los Húsares á la calle, se suspenden las fiestas de Carnaval y se gobierna. Pero conveengamos en que el discurso hubiese perdido mucho con semejante estrambote.

La parte del discurso referente al problema militar es la más sólida, por-

que es el punto en que el conde pisa terreno algo más firme. ¡Lástima que puedan obligarle á reconocer que en las reformas militares de que maldice tiene él más de un diez por ciento de responsabilidad!

La petición del Poder para los liberales es digna de la acreditada travesura del conde. Vergan realidades liberales, pero dése preferencia á los problemas de orden práctico é inmediato sobre aquellos otros teóricos y de interés puramente especulativo. Don Melquiades habrá paudecido al leerlo y al enterarse de que García Prieto sabía ya lo que el conde iba á decir. Eso del interés puramente especulativo va por la reforma constitucional, el más bello florón de las promesas melquiadistas. Y entre liberales con reforma y liberales sin reforma, la elección no es difícil para quien tiene que elegir.

No es que la reforma de los reformistas sea para alarmar á nadie; pero siempre se marcha más descuidado con un liberal del temple del conde, capaz de echar al caso de lo puramente especulativo hasta el habeas corpus si llega el caso.

Una de las muchas ventajas que tiene el general Burguete sobre Mamburí, es que Mamburí se iba á la guerra y no se sabía cuando iba á volver, mientras que del general Burguete puede siempre asegurarse que vuelve en un plazo de treinta días cuando más.

Ya está otra vez en camino. Las gentes empeñadas en devanarse los sesos buscando explicaciones transcendentales para todo, ya insinúan que viene á decir á Sánchez Guerra que para implantar el protectorado no basta un decreto; afirmación que puede tomarse en el sentido de que hacen falta más decretos, ó en sentido de que está de sobra el que se ha dado.

Pero las noticias oficiales, y yo á ellas me atengo, aseguran que el Alto Comisario viene á hacer su viaje mensual, y á nada en concreto.

Lo creo, ¡vaya si lo creo!

En estos días me han dicho una cosa que me ha sorprendido mucho: que la fuerza de policía que vigila y escolta la persona del presidente del Consejo, se ha reforzado en grandes proporciones á raíz de la destitución de los señores Martínez Anido y Arlegui.

Por más que cavilo no encuentro la razón. Los terroristas barceloneses,



según las más distinguidas gentes de orden, están de enhorabuena. ¿Qué puede temer de ellos Sánchez Guerra? Aunque A B C censura acerbamente las destituciones, nadie juzgará al señor Luca de Tena capaz de dar un paso de tal índole. ¿De quién tiene que guardarse el presidente entonces? Lo ignora.

Porque de ningún modo paso á creer que en su ánimo ni en el de los encargados de montar su custodia, haya arraigado la calumnia de haberse desenvuelto alrededor de la siniestra política barcelonesa de los últimos tiempos, una lucrativa industria llamada del Sindicato libre, cuyos accionistas, gentes de pelo en pecho, pudieran haber tomado muy á mal la sustitución del señor Martínez Anido:

## Contra el frío

Como no está probado que el fuego de la devoción preserve del frío atmosférico, mis amados presbíteros están preparando ya las iglesias para la campaña de invierno.

Han sacado las esteras arrinconadas en los sótanos y desvanes de los templos, desempolvado los braseros para colocarlos en la sacristías, repuesto los cristales rotos, todo para procurar que la cosecha de catarros sea lo más escasa posible.

No se crea que lo han hecho por amor á los fieles, sino por su propio interés. Iglesia que no está en buenas condiciones de abrigo, pronto se ve abandonada por las beatas, y los cepillos permanecen más fríos que la iglesia.

Hay devoto que cuando en este tiempo entra en un templo y ve que no está estercado, da media vuelta y se va á oír misa á otro que lo esté.

Si es con las corrientes de aire, apenas son aprensivos esos buenos cristianos. A lo mejor se halla un corrillo de devotas oyendo un sermón, cuando á algunas de ellas se le ocurre decir:

—¿No notan ustedes que por esa puerta entra así un airecillo?...

—Pues es verdad. Hace rato que lo estoy notando.

—Y yo también.

Y empieza una escena muda de arropamiento con mantones y mantillas, después un coro de toses, y por último un desfile general que deja al predicador sin más oyentes que el monago.

Por eso los curas que quieren atraer á sus feligresas, les tapan todas las rendijas y ponen el templo en buen estado de calefacción.

En varias iglesias tienen unas estufas que invitan á la meditación, al recogimiento y á calentarse. Un conocido mío, descreído si los hay, estuvo días pasados en una de ellas tan abstraído, quo hubo quien creyó que se

hallaba en un éxtasis místico ó echando un sueño.

—¿Qué es eso? —le preguntó un amigo muy devoto—. ¿Al fin se ha convencido usted de las verdades de nuestra santa religión, y viene á meditar sobre sus pasados extravíos?

—¡Quíá, hombre, quíá! —le respondió—. Es que estoy sin empleo y en mi casa no se enciende el brasero y zádónde va uno que se encuentre más barato que aquí y le salga más barato?

Por esto se comprende que las iglesias se vean más frecuentadas en invierno que en verano, sobre todo si están bien caldeadas. ¡Hay tantos á quienes el frío de su hogar lanza á buscar el calor que produce la combustión de las velas! ¡Y tantos que van en busca del calor natural de las devotas!

JOSÉ NAKENS

## Verdugos con toca

Si siguen las cosas como hasta ahora, no voy á tener más remedio que publicar la novena edición de mi libro *El tormento en los conventos*, agotado hace años y que ha sido traducido á tres idiomas. Táles muestras está dando la gente de hábito de crueldad y de dureza de corazón.

Cuando á raíz de la llamada semana trágica salió á luz mi libro, produjo una sensación enorme y hasta en algunas poblaciones, como en Girona, causó motines populares. No era una exageración de sectorio ni un desahogo de anticlerical de despecho. Era un desfile de hechos horribles, documentados con toda escrupulosidad, y una exhibición de las reglas y constituciones de las órdenes religiosas que sancionaban y aplicaban el tormento. Era la denuncia de un poder oculto dentro del Estado y de un código penal independiente del de la nación, en el cual se llegaba hasta la aplicación de la pena de muerte.

Todos estos horrores el público los desconocía por completo. Un eminente político dijo:

—Si en la Cámara se leyera un solo capítulo de este libro, habría que suprimir en España todas las órdenes religiosas.

El capítulo no se leyó en el Congreso porque no hubo ningún diputado con valor para hacerlo; pero el libro se divulgó por toda España y por el extranjero y toda aquella sevicia y crueldad impuesta en nombre del dulce Jesús quedó al descubierto.

Es público y manifiesto el afán que tienen por castigar y torturar los frailes y monjas á los infelices niños y niñas que tienen bajo su custodia.

En 1899 nada menos que el obispo de Nancy, monseñor Turinaz, publicó un terrible alegato contra las monjas del Buen Pastor, y las acusó ante la Santa Sede por los terribles tormentos que daban á las chicas asiladas. Les azotaban por la más leve falta, las envolvían en invierno con una sábana empapada en agua helada hasta que no podían respirar. Algunas niñas tuberculosas murieron por este motivo; á otras les daban á comer pan empapado en orines. Podría referir detalles tan odiosos

que ri la pluma más procaz se atrevería á describirlos.

Sobre los suplicios é inhumanidades cometidos en pobres niñas por las Trinitarias de Lisboa en 1890 podría llenar varias páginas. La superiora, sor Collecta, fué presa, y de aquel mar de fango se hizo eco toda la Prensa mundial.

El 9 de Diciembre de 1901 circuló por todo Barcelona una esquila que decía:

«El niño Francisco Llebrer y Rifá ha fallecido á consecuencia de los tormentos que le aplicaron las monjas sor Dolores y sor Concepción de las Hermanas de San Juan, calle de Heróan Cortés, Barcelona. A cuantos odian la infamia y aborrecen la maldad, se les invita á un gran mitin de protesta, etc., etc.»

Sor Concepción había colgado por los pies al niño Rifá y le había metido la cabeza en una caldera. Murió de resultas de este suplicio.

Nos hemos detenido en estos comentarios ante el hecho cruel del niño atormentado por las Carmelitas de Gracia, que, al hacerse público por nuestro diario, llenó ó de indignación á Barcelona.

¿Será el misicismo? ¿Será la sexualidad reprimida? Lo cierto es que entre las gentes de hábito se nota un sadismo y un afán por atormentar á los niños puestos bajo su custodia que parece una obsesión.

Esas padres y madres sin hijos no pueden concebir lo que es y representa el amor de esas seres queridas. ¡Ah, padres! ¡Mad muy bien en que más ponéis esa carne de vuestra carne, que tanto amáis y que tantos infantes os cuesta.

FRAY GERUNDO

## Dijo la sartén al cazo

Me parece bien que los periódicos clericales condenen las matanzas de católicos realizadas por los turcos en Smirna; pero les advierto que en esto de la crueldad allá allá se andan las religiones todas.

Y para que se convenzan voy á recordarle una de las persecuciones y matanzas precidas llevadas á cabo por los católicos en el siglo xvii:

«El Papa Clemente VIII envió misioneros á los valles del Piamonte, con objeto de inducir á los protestantes á renunciar su religión. Estos misioneros establecieron monasterios en varias partes de los valles, y no tardaron mucho en molestar á los reformados.

A tal punto llegó la insolencia y tiranía de estos misioneros, que los protestantes solicitaron protección del duque de Saboya. Mas éste, en lugar de acceder á sus pretensiones, publicó varios decretos y edictos contra ellos. Para alentar la persecución, reunió una asamblea general compuesta de católicos nobles y gente principal, y publicó un edicto contra los reformados, exponiendo varias razones para extirparlos, entre ellas las siguientes:

«Que era conveniente para la conservación de la autoridad papal, para que todos los creyentes de la Iglesia tuvieran una sola forma de gobierno, y para que se unieran todos los partidos en honor de los santos y de las ceremonias de la Iglesia de Roma.»

A esto siguió una orden en extremo cruel, sancionada por el duque y publica-



da en 25 de Enero de 1655 por Andrés Gastido, doctor en leyes. Esa orden prevenía que los pertenecientes á la religión reformada debían abandonar Lucerna, San Giovanni, Bibiana, Campiglioni, San Segundo, Lucerna, La Torre, Fenile y Bricherasio; y para esto se daba tres días de término, bajo apercibimiento de que si no obedecían serían exterminados y confiscados sus bienes.

Imposible sería detallar uno por uno los horrores que siguieron al expirar el plazo señalado. Unicamente relataré unos cantos.

Juan Pelanchión, al no querer abjurar de su religión, fué atado de los pies y arrastrado por un caballo hasta en las mismas calles de Lucerna, en medio de las aclamaciones de un populacho inhumano, que no cesaba de apedrearle y gritar: «Esa noseña del diablo».

Otro infeliz fué arrastrado por dos hombres, que después le remataron á golpes.

A Joan Rostañal, venerable protestante de unos ochenta años de edad, le cortaron la nariz y las orejas y le desollaron vivo, hasta que por fin murió.

Algunos soldados organizaron prisioneros á once hombres de Garigliana, encendieron un horno, y los obligaron á meterse en él, muriendo quemados todos.

A Pablo Garnier, protestante estimado por su piedad, le sacaron los ojos con una barrena; luego fué desollado vivo y hecho cuartos, siendo éstos colocados en cuatro de las principales casas de Lucerna.

Tales son los tristes recuerdos de las persecuciones llevadas á cabo por los católicos en las pintorescas regiones de los Alpes.

## Apéndice á una anécdota mía de la Revolución Cantonal de Cartagena en 1873

En la Gaceta del 21 de Abril de 1877, siendo Presidente del Consejo de ministros don Antonio Cánovas del Castillo y ministro de la Guerra el general don Francisco Ceballos, se publicó un decreto de indulto, con fecha 20 referente á los cantonales, con la condición de tenerse que presentar á las autoridades en el impropio plazo de un mes á contar desde la fecha en que se publicó. Yo, que estaba sentenciado á muerte por aquellos sucesos y que me encontraba en Madrid cuando se publicó el decreto, no me presenté á las autoridades, sin que éstas, que no ignoraban mi estancia en la capital, me molestasen lo más mínimo, habiendo estado, por lo tanto, treinta años sentenciado á muerte, en que prescribió la pena.

Algunos años después, estando veraneando en Cartagena y sentado una tarde en la puerta del Casino, vi salir apresuradamente del mismo varios mozos demandando el auxilio de un médico con urgencia. Me incorporé en el acto preguntando: «¿qué ocurre?» «Que á don Justo Aznar le ha dado un accidente y está muy malo», me contestaron.

Acudí presuroso adonde se hallaba, pudiendo apreciar incontinenti que se trataba de un ataque de angina de pecho.

La coincidencia de haber una farmacia casi enfrente del Casino y la presteza con que fué atendido, contribuyeron evidentemente para que el ataque fuese dominado con rapidez. En aquellos momentos no había en el Casino más médico que yo.

Cuando don Justo pudo hablar, me estrechó las manos, diciéndome muy conmovido: «Gracias Manuel, muchas gracias, creí que me moría.»

—Ni lo que has tenido es de importancia, le contesté para animarle, ni lo hecho por mí merece las gracias que me has dado. Ahora lo que hace falta es que te tranquilices, y una vez consiguio, marches á casa y que tu médico (que lo era mi ilustrado compañero señor Misoti) te ponga un plan, para evitar en lo posible la repetición del ataque.

Cuando ocurrió lo que dejó referido, no ignoraba que mi amigo de la infancia, don Justo Aznar, había sido uno de los miembros del Tribunal que me sentenció á muerte en Octubre de 1873; y si hago referencia á este hecho, ya consignado en una anécdota de mi vida política, es para patentizar que sólo las circunstancias y el tiempo pueden dar explicación, á posteriori, de muchos actos de la vida, imprevisibles en un principio.

En efecto; si cuando fui sentenciado á muerte se hubiese cumplido la sentencia, y dada la coincidencia que el señor Aznar sufre el ataque de angina en el mismo día y condiciones que de jo relatado, no habiendo, como no hubo, otro médico más que yo en el lugar del suceso, ¿no es lógico suponer que pudo haber muerto por falta de asistencia facultativa?

Dedúcese de lo referido, que por no haber tenido efecto mi sentencia pude salvar la vida, algunos años después, á quien, en cumplimiento de un deber profesional, y seguramente violentando su conciencia, votó porque á mí me la quitasen.

NOTA.—Don Justo Aznar y Batigier, que murió hace pocos años, era hermano del teniente general y exministro de la Guerra don Angel Aznar. Fué diputado y Senador del Reino; jefe del partido liberal en Cartagena; jefe de la Compañía Arrendataria de Tabacos de la provincia de Murcia y millonario. En su trato particular era cariñoso, sencillo y servicial. Estuvo casado con una hija de don Andrés Pedreño, que era la bondad personificada.

MANUEL CÁRCELES

Madrid, Octubre 1922.

## El Extraordinario de EL MOTIN

### Parte administrativa

1.º La suscripción quedará cerrada el día 10 de Diciembre próximo, con el fin de que puedan recibirse las cantidades recaudadas en América antes de terminarse la tirada del Extraordinario.

2.º Las comisiones encargadas de la propaganda y recaudación en provincias y poblaciones donde se constituyan, deberán ir remitiendo cantidades parciales antes de cerrarse la suscripción, con objeto de que podamos nosotros calcular la tirada aproximada del número.

Estas Comisiones comunicarán su constitución y dirección á la de Madrid.

3.º En ningún caso deben girar sumas inferiores á 100 pesetas, y estos giros se impondrán en las sucursales ó correosales del Banco Hispano

Americano, en la cuenta corriente de don José Nakens, abierta ya al efecto.

Bien entendido, que ese tipo mínimo de envío, se refiere á las poblaciones donde se considere que el ingreso que obtendrá esta suscripción, será superior á dicha cantidad.

4.º En los pueblos donde los comisionados para hacerla vean la imposibilidad de que alcance esa suma, procurarán reunir la mayor cantidad para remitirla de una vez, en evitación de las molestias y gastos que para todos representa el envío de dos ó tres pesetas. Claro está, que donde no se pueda recaudar más que esta modesta suma podrán remitirla por Giro Postal.

5.º La Comisión Organizadora se permite dictar estas reglas de orden administrativo, para ahorrarse el tiempo que requiere llevar una contabilidad complicada, pues deben tener presente los correligionarios, que pesa sobre ella una impropia labor, por estar obligada á organizar la suscripción en Madrid, que requiere bastante trabajo. Llevar la correspondencia de España y de América. Gestionar los artículos que van á publicarse en el número. Propaganda constante en la Prensa local, amén de multitud de impresos de diverso carácter que hemos de redactar y hacer circular.

Simplifiquemos el trabajo para dedicar todo el tiempo posible á la propaganda, á fin de que no haya un solo español que ignore que el día de Año Nuevo verá la luz pública el Extraordinario en honor y agasajo de don José Nakens.

La suscripción está abierta en Madrid en todos los Casinos y Centros republicanos, y además en los establecimientos en que se halla expuesto el cartel anunciador del número.

Aquellos que deseen se les reserven ejemplares, se dirigirán á la Administración de EL MOTIN, acompañando su importe, á razón de 0,25 céntimos cada uno.

Sean los correligionarios que se hará una gran edición y se pondrá á la venta en todas partes, en kioscos, cafés y demás despachos de periódicos, así como también por los vendedores callejeros.

La Comisión Organizadora tiene su domicilio en Madrid, Plaza de Santo Domingo, 5. Dirigirse á Enrique Sanjurjo.

## FABULA DE ESOPO

### EL LOBO Y EL CORDERO

Sedientos llegaron á cierto arroyo un lobo y un cordero. Este pobre bebía en lo más bajo de la corriente, mientras que el lobo se encaramó en lo más alto. «¿Por qué enturbias el agua que bebo?» (dijo la fiera á su codiciada víctima, deseando hallar un pretexto para devorarla). «¿Estás lo-



co? (replicó el cordero inocente); el agua corre hacia mí desde donde tú te hallas, ¿cómo, pues, he de enturbiarla yo? La fuerza de la verdad obligó al lobo a callar y morderse los labios. Pero un momento después añadió con rabia: «¡Seis meses hace que me llanaste de injurias, pícaro cordero!» «¡Seis meses...! (repuso el infeliz); «¡pues si no tengo más que cinco!» «Bien: entonces sería tu padre...» Y se tiró sibre él y se lo comió.

Cuando un lobo se empeña en tener razón, ¡pobres corderos!

## Yo, á mi cuerpo

¿Por que no te he de amar, cuerpo en que vivo?

¿porqué con humildad no he quererte, si en tí fui niño, y joven, y en tí arribo, viejo, á las tristes playas de la muerte?

Tu pecho ha sollozado compasivo por mí en los rudos golpes de mi suerte; ha jadeado con mi sed, y altivo con mi ambición latió cuando era fuerte.

Y hoy te rindes al fin, pobre materia, extenuada de angustia y de miseria.

¿Por qué no te he de amar? ¿Qué será el día que tú dejes de ser? ¡Profundo arcano! Sólo sé que en tus hombros hice mía mi cruz, mi parte en el dolor humano.

D. RIVERO

## Suscripción para el número Extraordinario



### Cantidades recibidas

Suma anterior, 727'80 pesetas.

Urbano Rojo, 30 pesetas; Alejo García Moreno, 30; Manuel Cárceres, 25; Eloy Rojas, 1; Tomás Moralejo, 5; E. S. Solé, 5; J. H., 5; L. J., 5; F. B., 4; Amigos Z. 6; Juventud Republicana Federal, 10; Alfredo Campos, 5; Un Segoviano, 5; Un Madriguera, 5; La Ferroviaria, 2; Isidro Vélez, 2; José Barriales, 1; Una Suscriptora, 3; José Santamaría, 3; Ramón Farrondo, 1; Hijos de Julian Casas, 10; Arturo Blázquez, 1; Casto Barca, 1; Alfredo Plaza, 2; Antonio Domínguez Eriquer, 5; Enrique González, 5; Francisco Pellico, 2. (Todos de Madrid.)

P. Vilalta Gras, 100 pesetas; José Ferrer, 100; J. A., 15; Antonio Vilalta, 5; Jaime Natal, 50; Julio Casellas, 25; Raimundo Rufiandis, 25; Juan Casas, 50; Salvador Llorens, 25; Francisco Font, 15; Juan Pena, 1; Bienvenido Rull, 4; Francisco Collet, 2; Jaime Font Guitart, 50; Jaime Torrents, 2. (Todos de Barcelona.)

Antonio García, 50 pesetas; Juan García Moreno, 50; Rafael Montañez, 10; Andrés Sánchez, 5; R. G., 5; Un Amigo, 5; Alfonso González, 5;

Eusebio Sánchez, 5; Antonio Muriello, 25; José Martos, 1; Antonio Gómez, 1; Manuel Alfaro, 1; Joaquín Sánchez, 1; Cristóbal Martín, 1; Antonio García, 1; Pedro Mendoza, 1; Antonio Ruiz, 1; Juan Pavón, 1; Manuel López, 1; Juan Montero, 1; José Roja, 1; José Blaz, 1; José García, 1; León García, 1; Segundo Reviedgo, 1; José Arcos, 1; José Muñoz, 1; Francisco Martín, 1; Ricardo García, 2; Juan Amat, 2; H. M., 2; Bernardo Molina, 2; José Damián, 0'50; Manuel Triano, 0'50; Francisco Castillo, 0'50; José Ramos, 0'50; Francisco López, 0'50; Manuel So brado, 0'50; Rafael Medina, 0'50; Manuel Vega, 0'40; Antonio del Villar, 0'50; Andrés Briones, 1; Augusto Alvarez, 1; Sebastián Campos, 0'50; Enrique García, 0'50; Manuel Serrano, 0'50; Francisco Muñoz, 0'50; Manuel Granado, 0'50; Fernando Medina, 0'25; Francisco Gil, 0'25; Francisco Corpas, 0'25; Antonio Florido, 0'25; Miguel Torres, 5; Emilio Baeza, 10. (Todos de Málaga)

A. Lucena, 25 pesetas; Juan Ortiz, 5; Joaquín Prieto, 5; José Torre, 1; Hilario Brito, 2; Manuel Serrano, 2; Francisco Gil, 3. (Todos de Cazalla de la Sierra.)

Francisco Tortosa, 2; Joaquín Sánchez, 5; Eduardo Piqueras, 3; Federico Aparicio, 3; Vicente Martínez, 2; Manuel Albalat, 2; Fausto Gascón, 1; Eliseo Soto, 3; Miguel Franco, 5. (Todos de Enguera.)

Zahonero, Valencia, 25 pesetas; Un Admirador, id., 5; Antonio Martín, Mirueña, 3; Juan Miguel Gaztañon, Berástegui, 10; Hermanos Arribi, Cedeira, 5; R. Reigada, Figueras de Asturias, 2; Rafael Zapatero, Nava, 3; F. García Soler, Alicante, 5; Carlos Mateo, Palma de Mallorca, 10; Isidoro Martín, Albacete, 5; Mariano Berzosa, Albacete, 5; Rodríguez, Orense, 5; Elías Rodríguez, Romeral, 1; José Carré, Vilabertrán, 5; Esteban Guanter, idem, 5; Juan Nuñez, Fuente de Cantos, 2; Eduardo Martínez, Barco de Valdeorras, 5; Antonio Havela, id., 5; José Nuñez, id., 5; Guillermo Blanco, id., 5; José Otero, id., 2; Pedro Verdaguer, Santa Coloma de Farnés, 5; F. R., Córdoba, 2; José Nuñez López, Guadalajara, 5; Gines Bernadas, Hospitalet, 10; M. Grande, Caspe, 10; E. Ortega, Palencia, 10; Raimundo Lozano, Arahal, 5; Joaquín Farré, Vilosell, 5; José Recasens, id., 2; José Llurba, idem, 2'50; F. Martín Guerrero, Ronda, 5; M. Fernández Calderón, Guadalcanal, 25; Mariano Algara, Pedrola, 10; A. Gregori, Badajoz, 25; Gonzalo Hernández, Peñaranda de Bracamonte, 1; Francisco Granado, Guillena, 1; Diego Peña, Adamuz, 1; Fermín Navarro, Coruña, 15,

Total 1.914'20 pesetas.

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Tirso González, Cáceres, 2 pesetas; Calixto Hernández, Alcalá de Henares, 9; Rafael Zapatero Nava, 3; Federico G. Soler, Alicante, 10; Diego Peña, Adamuz, 0'50.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Montblanch.—Manuel Sanhuja. Abonado su suscripción hasta fin Octubre 1923.  
Sueca. Bldomero Boix, id. á fin Diciembre 1922.

Cáceres.—Tirso González, id. á fin Junio 1923.

Alcalá de Henares.—Calixto Hernández, id. á fin Diciembre 1923.

Málaga Emilio Baeza, id. á fin Diciembre 1923.

Jadraque.—F. García, id. á Septiembre 1923.

Nava.—Rafael Zapatero, id. á fin Diciembre 1923.

Alicante.—Federico G. Soler, id. á fin Diciembre 1923.

Medina Sidonia.—José Aguilera, id. á fin Abril 1923.

Figueras de Asturias.—R. Reigada, id. á fin Marzo 1922.

Peñaranda de Bracamonte.—Gonzalo Hernández, id. á fin Diciembre 1923.

Guillena.—Francisco Granado, id. á fin Junio 1923.

Adamuz.—Diego Peña, id. á fin Mayo 1922.

Pueblo Nuevo del Terrible.—José Martínez, id. á fin Octubre 1923.

Palma de Mallorca.—Carlos M. Martín, Recid, id. su Giro de 25 ptes. Conforme.

Pontevedra.—Nicolás Bizares, id. de 5. Corfome.

Bínfar.—Manuel Ibarz, id. de 20. Conforme.

Valencia.—Juan Bautista Ibáñez, id. de 25. Conforme.

Campillo.—Serafin Martín, id. de 5 á cuenta.

Sevilla.—Simón Márquez, id. de 12. ¿Para qué?

Albacete.—Isidoro Martín, id. de 10. Corfome.

Tremp.—Luis Bernadas, id. de 10'80. Corfome.

Lludmayor.—Bernardo Salvá, id. de 11'70. Corfome.

Nonaspe.—Pedro Carreros, id. de 6. Corfome.

Ferrol.—Tomasa Torrente, id. de 70. á cuenta.

Molins de Rey.—Jaime Font, id. de 100 á su cuenta.

Algimia de Alfara.—J. Borja, id. de 32 á su cuenta.

Navalcarnero.—Pedro Lejo, id. de 16'50. Corfome.

Valencia.—Juan B. Ibáñez, id. de 5. Corfome.

Orense.—Giro Principe, id. de 12. Conforme.

Málaga.—Miguel Torres, id. de 7'70. Corfome.

Casá de la Selva.—Antonio Morato, id. de 6'90. Corfome.

Valencia.—Braulio Algarra, id. de 25. Gracia.

Guareña.—José Silos, id. de 15. Conforme.

Ronda.—F. Martín Guerrero, id. de 12. Conforme.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.